

Los libros son como los amigos: no siempre es el mejor el que más nos gusta.

Jacinto Benavente
(1866-1954)



Tácticas y estrategias

Una visita a la Feria de la Lectura en Tonantzintla

En la feria del libro todo fue muy divertido. Cuando llegamos unos chavos nos llevaron a conocer el lugar y nos explicaron algunas cosas. En el camino nos encontramos a un cuentacuentos, yo nunca había escuchado uno. Entré al taller de las serpientes y ahí nos explicaron sobre lo que comía cada víbora, cómo se apareaban, y lo mejor fue que las pudimos tocar. (Jorge Luis Reyes Sánchez, 14 años)

*

Hola, mi nombre es Ale y quiero contarles qué tal me la pasé en Tonantzintla en la Feria del Libro. Cuando llegamos me dio emoción conocer el lugar, conocer cosas nuevas. Me gustó ver muchos libros tan bonitos y entrar al taller de las serpientes, fue una experiencia padre. (Alejandra Espinoza Cabrera, 14 años)

*

La Feria Internacional del Libro es muy bonita, porque ahí hay libros muy padres que te pueden ayudar mucho para tus conocimientos y para divertirse un poco en tus ratos libres. Y otra cosa muy bonita son los talleres y en los talleres te la pasas muy bien. Fuimos a visitar el telescopio donde se puede observar el sol. El lugar es muy padre porque tienen árboles y te dejan que lo explores. Me gustaría regresar. (Silvia Vargas Flores, 15 años)

*

En la Feria del Libro pudimos ver muchos libros bonitos y de varios temas. Había libros para niños, libros de matemáticas, suspenso, cuentos, etc., yo compré un libro que se presentó en el foro, *Por qué a mí*, y ya lo terminé de leer. (Gabriela Martínez García, 14 años)

Entrevista con Beatriz Meyer Atraer, atrapar, engatusar

Beatriz Meyer es cuentista, Enrique de Jesús Pimentel es poeta. Los dos viven en Puebla y gozan de reconocida trayectoria en sus respectivos ámbitos literarios. Ahora han publicado *Tajín 365*, una novela de aventuras para jóvenes. Sobre esa experiencia extravagante y algunas otras entrevistamos en esta ocasión a la coautora del libro.

¿Cómo y por qué decidieron escribir este libro, en apariencia tan alejado de sus obras anteriores?

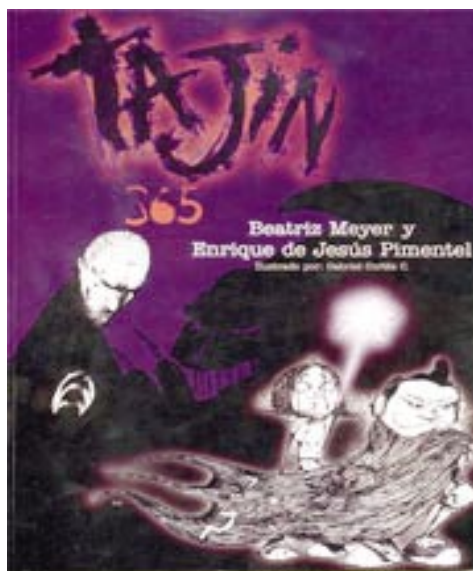
Ésta es una idea que nació de una conversación sobre uno de los temas que más nos preocupan a ambos autores: cómo atraer, atrapar, engatusar, convidar a los jóvenes a la lectura. Es un asunto difícil, y tiene que ver con puntos de vista encontrados: mientras uno piensa que a cierta edad un chavo o chava ya no adquirirá nunca el hábito de la lectura, el otro (más optimista, por supuesto) piensa que sí. Nos propusimos escribir una historia dirigida a personas en la edad límite, entre los 12 y los 17. Fuimos afinando la idea con el editor, y así salió esta historia que en realidad es una cajita que contiene leyendas, consejos, mitos, leyendas, chismes, cosas oídas al pasar y mucha de nuestra natural neurastenia.

Los que desdeñan la lectura y la ponen por debajo de otras actividades en apariencia más emocionantes son ladrones de sueños, de ideas, de almas.

Una cuentista y un poeta creando al alimón una novela: parece la receta segura para un platillo extraño. ¿Cómo fue el proceso de escritura?

No es tan complicado como pudiera parecer a primera vista. Al principio dividimos el trabajo entre la investigación y el primer borrador. Pero pronto nos dimos cuenta de que las voces, lo que se llama el registro de cada personaje, salía afectado por el trabajo documental. De pronto Germán, el personaje masculino, empezaba a hablar como profesor universitario y de pronto como chiquilla desobediente. Hasta que al fin nos propusimos escribir cada quien por su lado: Enrique a Germán, y yo a Luisa. Fue divertido pero estresante. De repente el poeta me decía: "Hazte Zaca-tepec, Sinaloa y Acapulco, y yo mientras hago las coplas, investigo los túneles de Puebla, me sigo con Tlaxcala y Tepoztlán". Imagínate el relajo. Teníamos que ir zurciendo la historia mediante técnicas varias, por ejemplo, intercalábamos un cuento o una leyenda entre momentos narrativos. Lo peor es que yo me tuve que ir de viaje y cada día nos poníamos en contacto para ver dónde andaba cada quién. Ciertamente, un platillo extraño si a todo eso le añades la visión del lenguaje de un poeta y las terquedades estructurales de una narradora. Eso sin contar las cuestiones de género: ¡el equivalente a comer estofado de jirafa en salsa de zapote blanco!

Tajín 365 está profusa y bellamente ilustrado por Gabriel Cortés. ¿Trabajaron a seis manos, o la labor de ilustración fue independiente?



Por cuestiones de tiempo y espacio la ilustración se hizo de manera independiente. Gabriel leía por entregas e iba dibujando cada capítulo, escena o cuento. Quizá por eso las figuras de los protagonistas no corresponden con nuestra idea de ellos. Por ejemplo, el Capitán Fantasma aparece en la ilustración con traje de superhéroe, capa incluida, a pesar de que su leyenda lo pinta como un señor muy bien vestido, elegante, maduro. En fin, el mundo del dibujante es otro y la verdad no tuvimos oportunidad de platicar con Gabriel debido a la premura del asunto y mi viaje.

¿Cómo fue tu formación lectora? ¿Qué libros o historias recuerdas de tu infancia?

Es una historia que no ha concluido, creo. Yo me enamoré de los libros desde muy pequeña. A los cuatro ya leía y unos parientes me regalaron mis primeros cuentos: Perrault, Andersen, los Grimm y sus dulces y crueles relatos donde la maldad y lo emocionante abundan. Quizá por eso me fue fácil saltar de manera un tanto atropellada y azarosa hacia lecturas donde había más de eso. Las historias de capa y espada me fascinaron. Las novelas de viajes (en particular por mar), las aventuras y los relatos de horror y suspenso se colocaron entre mis lecturas favoritas. *Los Paradaillán*, *Los Hermanos Karamazov*, la obra enterita de Verne, Salgari, poco de Kipling, mucho de Dickens, clásicos como el *Ramayana*, y, por supuestísimo, *Las Mil y una Noches* son algunas de las lecturas que recuerdo con deleite. Por supuesto, a éstas les siguieron muchas que leí todavía en primaria: *Madame Bovary*, la *Karenina*, *Cumbres Borrascosas*, en fin. En secundaria leí, entre otras, *El Quijote*, *El Decamerón* y *La Divina Comedia* en un orden que no recuerdo. Lo que sí recuerdo es que en mi colegio nos hacían leer como degenerados y hacer un resumen de lecturas. Ahora sé que eso me ayudó a desarrollar una capacidad de análisis que tal vez no hubiera adquirido si me quedo, como los chavos actuales, pasmada horas y horas frente a la tele.

Ustedes participaron en varias ocasiones en el proceso de selección de Bibliotecas de Aula para secundaria. ¿Cómo ven el resultado de ese programa hasta ahora? ¿Qué les parece que falte?

Creo que el proceso se llevó a cabo de una manera admirable. Pienso que es temprano para hablar de resultados concretos, aunque sé que las bibliotecas empiezan a ser parte de la dinámica cotidiana de las escuelas. En lo que se refiere a la selección de libros, yo diría que aún hay lagunas, hay que establecer puentes temáticos, proporcionar a los lectores un orden, un mapa de lecturas mejor estructurado. Eso se logrará con la inclusión de ciertos títulos y autores que siguen quedando fuera de la selección actual.

Entre los lectores de ExLibris ya hay lectores de Tajín... ¿Algo que quieras decirles?

Para empezar: muchas gracias por leerlos. Yo les diría que no se dejen engañar por los que desdeñan la lectura y la ponen por debajo de otras actividades en apariencia más emocionantes. Ésos son ladrones de sueños, de ideas, de almas. Si alguien te dice que no importa que no leas, total, en el futuro no habrá libros impresos ni tendrás que enfrentarte con el lenguaje escrito, no le hagas caso.

Esa persona que te dice que dejes el libro y hagas algo de provecho, los amigos que se burlan de ti por estar siempre metido entre las páginas de un libro y te dicen que por culpa de "eso" vas a perderte de los juegos del Nintendo Wii, son individuos que a la larga tendrán problemas con la generación de ideas y la solución de problemas. No me gusta ser pesimista, pero pienso que mientras los amigos, los novios o los familiares te traicionan, te fallan o te abandonan, los libros siempre estarán ahí, con sus páginas abiertas, listos para sacarnos del hoyo, apapacharnos, emocionarnos, lanzarnos a las alturas. En fin. Los libros nos hacen mejores personas porque nos hacen felices.

Vicios solitarios

Los vampiritos y el profesor
Por Francisco Serrano
Ed. CIDCLI-Conaculta
36 pp.

El libro me gustó porque está muy bonito, chistoso, interesante y no es de miedo. Son 34 páginas muy entretenidas.

Uno de los personajes es el profesor Persiles Tarantado, que es bueno y miedoso, pero no todos los días son mandadas dos cajas con un vampiro cada una.

Esto es lo que me gustó del libro, y espero que lo lean. Adiós. (Mónica Delfín Santos, 8 años)

